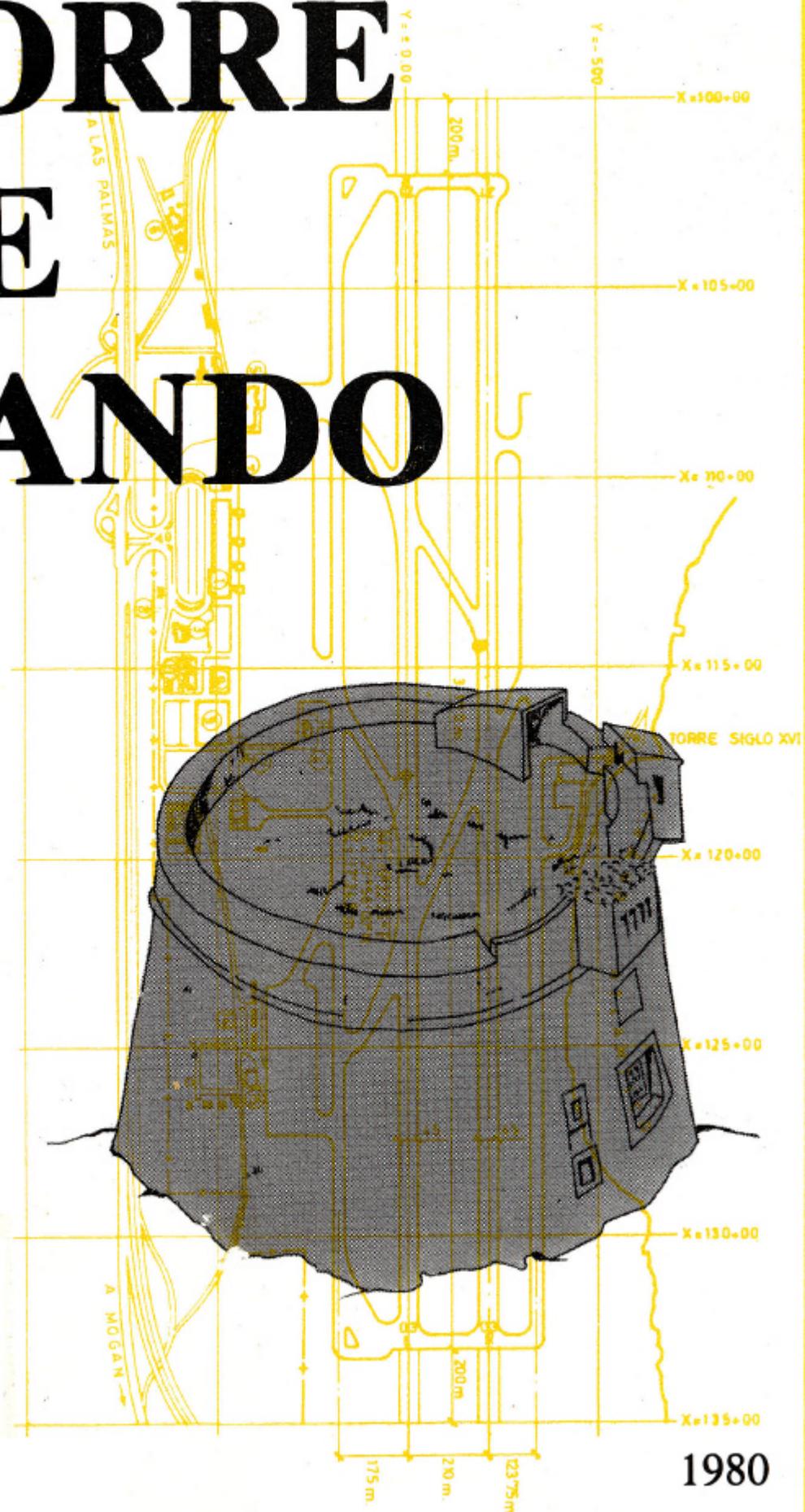


TORRE DE GANDO

AEROPUERTO DE LAS PALMAS
PLAN DIRECTOR
ESCALA 1:5.000

A LAS PALMAS

A MOGAN



1980

TORRE DE GANDO

**RESTAURADA POR LA DIRECCION
GENERAL DE INFRAESTRUCTURA
DEL TRANSPORTE**

**Gando, Abril
1980**

Un pueblo sin memoria es un pueblo sin identidad: como a todo ser vivo, a un pueblo le es necesario reconocerse a sí mismo, distinguir su genuinidad en contraste con otras comunidades. Y esta operación de marcar señas distintivas es imposible de llevar a cabo si no se parten de roles arquetípicos, codificados por la tradición e impresos en la memoria. Esa memoria es el pasado; y, con frecuencia, los pueblos, absortos en la conquista del futuro, no prestan la atención debida a su pretérito. Así se va diluyendo paulatinamente la conciencia colectiva, sustituida por los impulsos individuales que tienen en cuenta primordialmente el interés propio. Por ello, preservar el pasado es una de las tareas fundamentales que debe proponerse toda sociedad que quiera no sólo esclarecerse a sí misma, sino, más simplemente, persistir cohesivamente como tal.

Por lo que respecta al pueblo canario, tal exigencia se le plantea aún con mayor urgencia y rigor: en primer término, porque su memoria es corta en el tiempo y por tanto su poso es menos resistente al deterioro; en segundo, porque los vestigios de su pasado no son abundantes dado el tardío acceso de las islas a la historia de la civilización europea.

Esta última circunstancia es especialmente aplicable a la arquitectura isleña, tanto en su variedad civil como religiosa y militar. Es cierto que en cada uno de esos campos específicos se cuenta con alguna muestra notable; pero, a diferencia de otras regiones españolas, no con las suficientes como para que nos sintamos amparados por el ámbito —mental más que material— que asumen esos muros. En tal contexto, el que la vieja torre de Gando haya sido rescatada de su ruina definitiva es un acontecimiento que precisa subrayarse positivamente: esa torre es posiblemente el vestigio más antiguo que marca el lugar de encuentro entre españoles y grancanarios —encuentro fecundo y no exento de tensiones. Pero su conservación no es únicamente un recurso sentimental (aunque éste por sí sólo valdría sobradamente) sino una aportación imprescindible para que el estudio de la arquitectura militar del archipiélago y de los métodos constructivos de la época pueda hacerse con mejor conocimiento teniendo a la vista un ejemplo tangible.

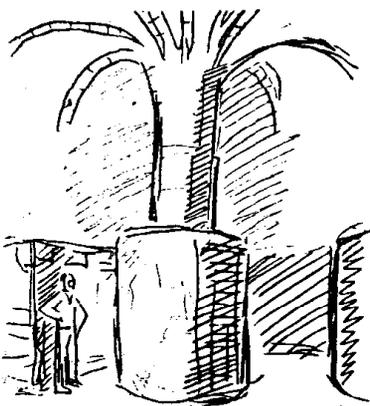
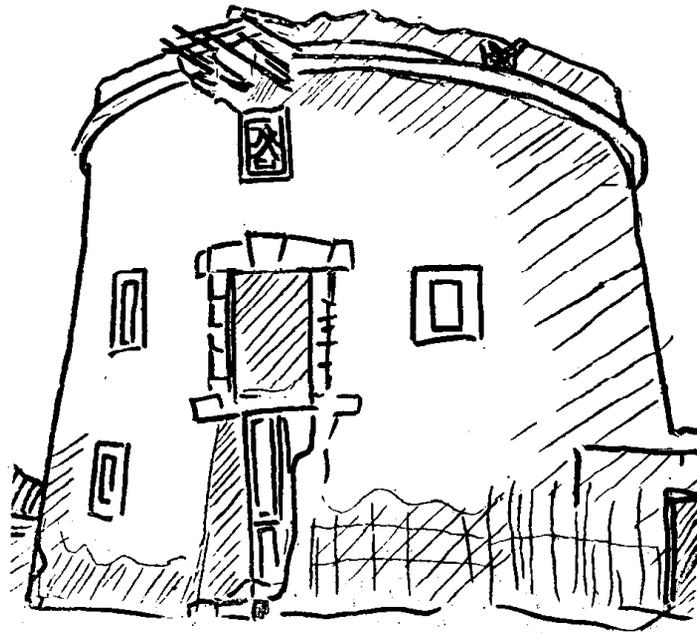
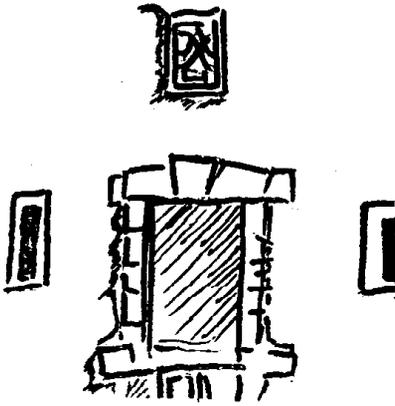
No es ésta la primera vez que se pretende restaurar la torre. Hace algunos años, el Cabildo Insular de Gran Canaria tuvo ese propósito, proyectando convertirla en capilla votiva. Plácido Fleitas ejecutó entonces algunos bocetos del plan —que finalmente no se llevó a cabo. En esta ocasión, la obra ha sido emprendida con mejor final por la Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Transportes y Comunicaciones. En ella ha intervenido decisivamente la autoridad de la zona aérea (a cuya jurisdicción corresponde la torre). También es éste un dato a retener: el ejército ha aceptado aquí desempeñar una de las misiones que, de forma abstracta, sin especificar ningún ejército concreto, adjudicaba el general Díez —Alegría a las Fuerzas Armadas si querían obtener éstas su total integración en la sociedad: la de colaborar con ella en actividades de signo cultural y de formación. Es indudable que este tipo de acciones acercan el ejército al pueblo, pues ambos se proponen ahí finalidades comunes donde pueden indentificarse, facilitando la comprensión mutua en otros aspectos de sus comportamientos.

Por lo que respecta a la obra propiamente dicha, se ha conservado la traza original de la fortaleza, utilizando en las partes que ha sido preciso reconstruir materiales idénticos a los ori-

ginales. Por cierto: el ingeniero director de la restauración lo ha sido también de los trabajos de la segunda pista de vuelos del Aeropuerto de Gando. En un espacio geográfico de sólo unos kilómetros el futuro y el pasado parecen haber conciliado sus intereses. El que tal coincidencia se produzca no ocurre a título de azar: otra vez se demuestra que la eficacia que debe regir el planeamiento del futuro, y el respeto que debe presidir el tratamiento del pasado, no tienen que ser elementos discordantes y excluyentes —como suele estimarse por muchos con alegre frecuencia. La armonía no es más que inteligencia y comprensión.

Las aguas no ciñen ya las viejas piedras de la torre de Gando; ni su artillería enfila el cuello de la bahía previniendo la sorpresa de un ataque, inminente siempre. Pero la integridad física del edificio permite a la imaginación poner en él aquel fragor de vida que lo animara un día —y en el que se reconoce mucho del esfuerzo de la isla por su supervivencia.

Lázaro Santana



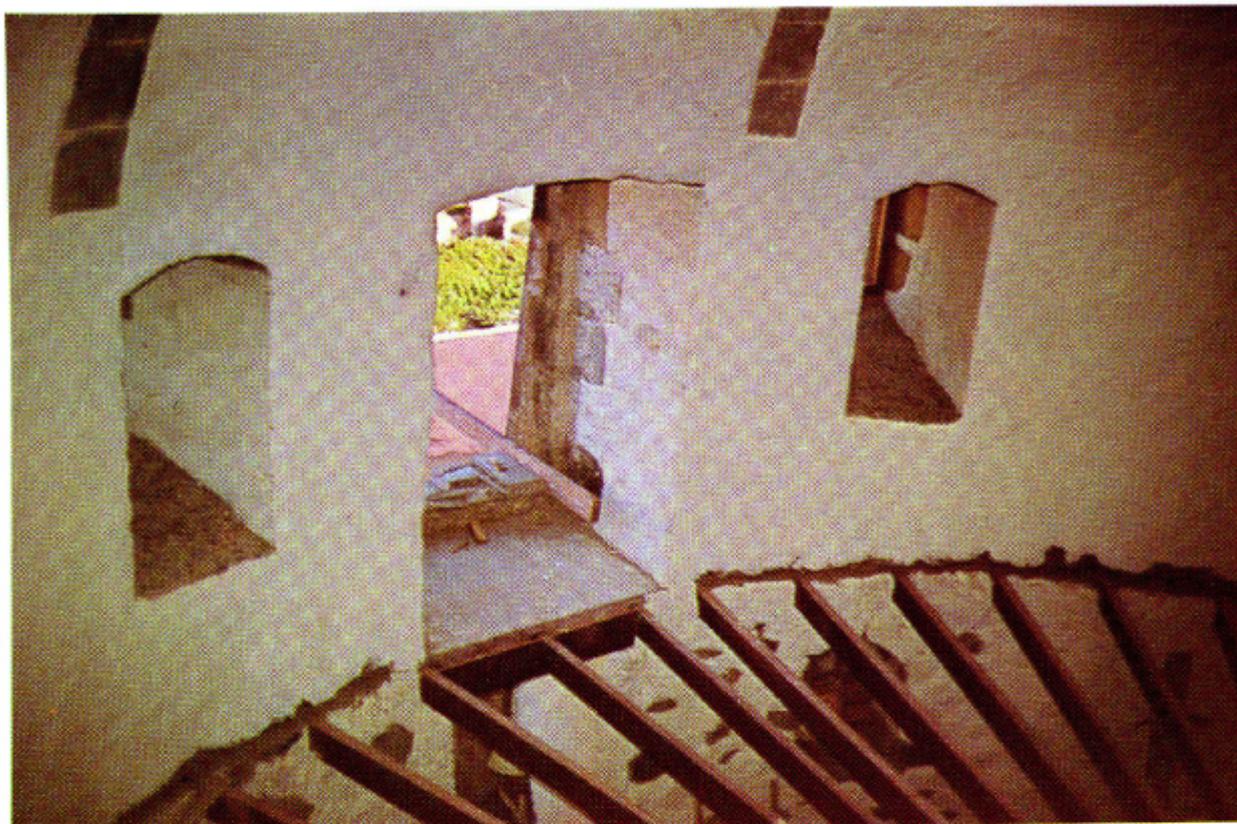
Pedro Cúllen del Castillo

LA TORRE DE GANDO

Notas históricas

La historia de la torre de Gando o, mejor dicho, de las torres de Gando, es bastante amplia, pues, según parece, se extiende desde el siglo XIV hasta el XVIII. En efecto, si nos atenemos a lo dicho por diferentes historiadores, don Luis de la Cerda, príncipe de la Fortuna, una vez investido por el Papa Clemente VI en Aviñón como rey de las Canarias, envió a Gran Canaria dos bajeles con tripulación mallorquina y aragonesa, que pasó por diferentes peripecias, pero que, al fin, arribaron a la bahía de Gando. El Dr. Serra Rafols opina que hubo cinco de estas expediciones, pero que la tradición las ha reducido a una sola y evitado nombrar a los catalanes, que también las integraban.

Esto ocurría en el año 1360 y, seguramente, fueron los constructores del primer fuerte de los cinco construidos en la playa, de los que nos hablan con mayor o menor precisión los diferentes historiadores. Apoyados en él penetraron hasta Telde y Agüimes y sufrieron los terribles ataques de los canarios, que mataron o hirieron a la mayoría e hicieron prisioneros a los restantes, entre los cuales se encontraban cinco religiosos de la orden de San Francisco, que en el cautiverio comenzaron los primeros intentos de evangelización de Gran Canaria. Y, a propósito de esta circunstancia, surge una interrogación: ¿serían estos frailes los que trajeron la primitiva imagen del apóstol Santiago, que conforme a la leyenda fue escondida por los indígenas en Pajonales y hoy custodia la iglesia de Gáldar? Lo que sí parece confirmado es que tales prisioneros fueron tratados con cierta benevolencia durante algún tiempo, hasta que, cansados de soportar la conducta de nuevos invasores, acabaron con todos. Es de suponer que también arrasaron aquella primitiva y rudimentaria fortaleza.



De la segunda torre construida en Gando, sí se conserva amplia y detallada noticia. Fue la construida por Diego de Herrera o Ferrera, como lo llaman algunos en el año 1457 o 59, de acuerdo con lo que nos dice Rumeu de Armas. Por entonces, el señor de Lanzarote, acompañado del obispo de Rubicón, don Diego López de Illescas y animado de aparente espíritu conciliador, decidió venir a Gran Canaria para ver si podía de alguna manera domeñar el inquebrantable espíritu de los canarios. Llegó con sus huestes a la bahía de Gando e hizo saber a los indígenas que se proponía celebrar con ellos un verdadero tratado de paz y amistad y, principalmente, de comercio. Los aborígenes se dejaron seducir de momento, y representados por los hermanos Chavender y Guanariragua, se ajustó el tratado, cuyas cláusulas fundamentales eran las siguientes: construiría un oratorio o casa de oración para atender las necesidades espirituales de los cristianos, conforme había pedido el obispo; se haría entrega recíproca de los prisioneros de ambos bandos, y se había de reservar para los cristianos toda la orchilla que se pro-

dujera en la isla, previo el abono del precio que se estipulara. Y como garantía del cumplimiento de todas las cláusulas de tal tratado por parte de los cristianos, éstos tendrían que entregar como rehenes treinta niños menores de doce años.

La Casa de Oración, que a lo largo se convirtió en un verdadero fuerte, se edificó con gran rapidez, ayudados los cristianos de Diego de Herrera por los indígenas, que con la mejor buena fe, aportaron los materiales. Y, una vez terminada, el señor de Lanzarote y hasta entonces de las Canarias, dejó una guarnición y como alcalde a Pedro Chemida. Nos dice Viera, reforzando así la creencia en una torre anterior construida por los mallorquines, de la cual hablé anteriormente, que más que construir, se reparó la fortaleza allí existente; pero en los que todos están contestes, en general, es en sostener como cierta la obra ordenada hacer por Herrera.

Muy poco duró, sin embargo, el plácido desarrollo de las relaciones establecidas por el pacto. Pedro Chemida, por propia iniciativa u obedeciendo a secretas instrucciones, empezó a vejar casi constantemente a los canarios; los soldados de la guarnición cometieron frecuentes tropelías y, entre ellas, la de raptar a algunas mujeres nobles indígenas, que es lo que más enfureció a los nativos. Y, para vengarse, dirigidos por su astuto jefe, usaron de una estratagema: se valieron de la ocasión en que salieron algunos miembros de la guarnición en busca de ganado y forrajes, se escondieron detrás de unos matorrales y cayeron sobre los cristianos y los mataron a todos. Después, utilizaron los uniformes de los soldados muertos para aparentar que regresaban a la torre con ganado y con prisioneros, y esto hizo que Pedro Chemida y los suyos, plenamente engañados abrieran la puerta de la fortaleza y permitiera así la entrada de los canarios, que, dentro de la torre, organizaron terrible carnicería. Después prendieron fuego al fuerte y lo arrasaron, tal como afirman algunos historiadores, pero Rumeu sostiene, en cambio, que aquella casa de oración o fortaleza duró hasta la definitiva conquista de Gran Canaria. Lo que quizá ocurra con esta discrepancia es que se confunda lo relacionado con la torre de Gando con lo ocurrido a la otra «Casa de Oración» construida más tarde en Telde por orden también de Herrera. Por lo menos, es lo que afirma el Dr. Bonnet y Reverón.

Vamos ahora a ocuparnos de la tercera torre. Reconstituida la de Gando por el propio Herrera, fue asaltada y conquistada por Diego de Silva, general del infante don Enrique de Portugal y famoso por varios motivos en la historia de Canarias. E igualmente en ese aspecto tenemos que asistir a nuevas enfrentadas interpretaciones. Por un lado se nos dice lo anteriormente expresado; por otro, en cambio, se afirma que Diego de Silva construyó la Casa de Oración de Telde. Pero a mí particularmente me ofrece la mayor garantía lo afirmado por el gran investigador Rumeu de Armas, que en su obra «El Obispado de Telde» dice lo siguiente: «En 1459 el portugués Diego de Silva atacó las posesiones españolas en Canarias. Se dirigió a la bahía de Gando, desembarcó tropas y tomó al asalto la torre. Más tarde fue reforzada su posición con las tropas que trajo el capitán Pedro Feo, que aparece en los documentos como privado del rey de Portugal. Con este refuerzo, Silva pudo hacer incursiones por el interior de Gran Canaria y, en una de ellas, se apoderó de Telde. Alrededor de este suceso se han tejido varias leyendas.

La actitud de Herrera, ante lo ocurrido, fue diplomática: como no se consideraba con fuerzas para expulsar a Silva, acudió para formular sus quejas y pactó con los guanartemes de la isla. Por su parte, el rey de Castilla protestó enérgicamente ante el de Portugal. Pero ni ésta ni otras gestiones más severas dieron por entonces resultado hasta que en 1461, ya muerto el infante don Enrique, impulsor de todas las aventuras marítimas, el rey dio en Lisboa, en diez de junio, una provisión conminando a Silva a devolver la fortaleza de Gando.

La orden de Alfonso V, recibida por Silva, fue inmediatamente cumplida, pero lo más curioso es que los enemigos de ayer se trocaron muy pronto en amigos y parientes, porque se pactó para fecha próxima el matrimonio de doña María de Ayala, hija de Herrera, con Diego de Silva.

Este quedó desde entonces como alcaide de la Torre, en nombre y representación del señor de las Canarias y más tarde compareció para prestar solemne pleito homenaje al señor de la isla y se comprometió a no servir al rey de Portugal mientras fuera alcaide de la Torre. Esto ocurría en 30 de septiembre de 1462, y fue en este momento de amistad entre los canarios, los

castellanos y los portugueses cuando se construyó en Telde la segunda Casa de Oración por iniciativa del propio obispo de Rubicón don Diego López de Illescas, con la desinteresada colaboración de los franciscanos de Fuerteventura...

Pocos meses después Diego de Silva renunció a la alcaidía de Gando, decidió reintegrarse a su patria y marchó a Lisboa acompañado de su joven y bella esposa». Hasta aquí lo que nos dice Rumeu de Armas, aunque no siempre son sus mismas palabras.

Ya hemos visto anteriormente como habían sido construídas en los alrededores de la playa y bahía de Gando tres pequeñas fortalezas desde el siglo XIV al XV. Ahora, al final de este último, nos encontramos con una cuarta torre o pequeño castillo.



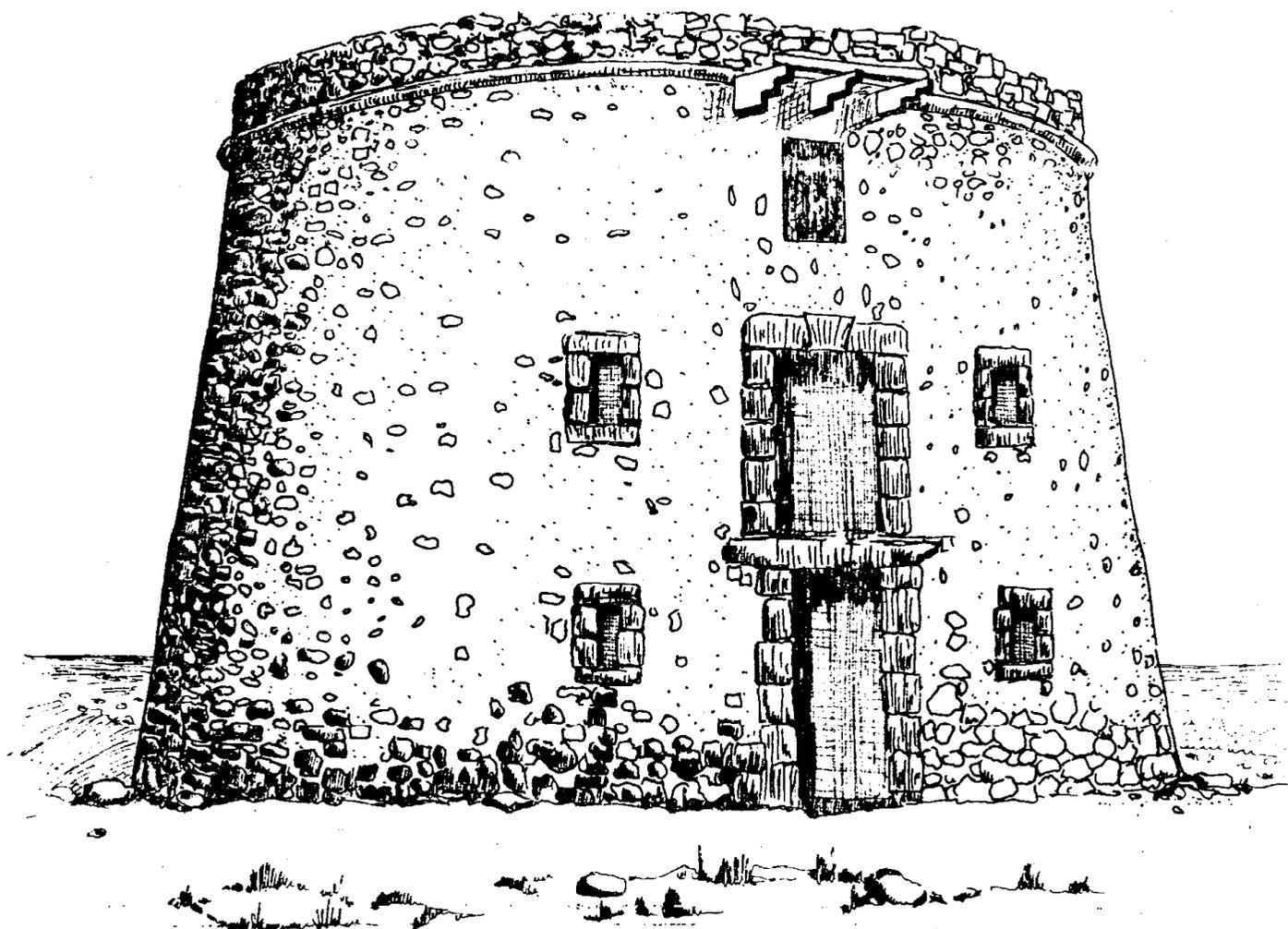
Nos habla de él el historiador padre José de Sosa en su «Topografía de Gran Canaria», y se refiere al mismo asunto el Dr. D. Pedro Hernández Benítez, aquel que fuera muy culto y

patriota párroco de la iglesia de San Juan de Telde, en su libro «Telde», después de hacer hincapié en las condiciones excepcionales de la rada de Gando y del origen de su nombre. Nos dice que no se sabe a ciencia cierta si es aborigen o importado, puesto que los capellanes de Juan de Bethencourt, aunque hablan de la bahía... «Un gran puerto que se halla entre Telde y Agüimes» —no la designan con nombre alguno, y por otra parte, se sabe que en Nigeria existen una región y su capital que se llaman Gando. Deja en suspenso la resolución del asunto y, en cambio, apela a las enseñanzas del Dr. Alvarez Delgado para asegurar que Gando en la lengua aborigen significa roque.

Por lo demás, nos dice que «su hermosa bahía natural de quietas aguas, ha sido algunas veces escenario de gestas gloriosas y puerto magnífico que influyó grandemente en el desarrollo de nuestra economía en los finales del siglo XV, todo el XVI y el XVII». Pues bien, para defender esta bahía y proteger a los navíos que a ella se acogían huyendo de los piratas y corsarios o para transportar a las Indias o a Europa los productos de la tierra y en especial, los del ingenio de Cristóbal García del Castillo, se edificó después de la conquista de la isla una nueva fortificación, de la cual nos dice el P. Sosa que era... «una torre bien pertrechada, cuyas ruinas se ven, de cuatro puntas, que hicieron los españoles cuando se ganó la isla, para defender de los piratas las embarcaciones... dicha torre, con el curso de los tiempos y poco reparo de los que gobiernan la isla se ha perdido, aunque no el sueldo que tenía de salario el alcaide, porque hasta hoy los gobernantes de esta isla, por tener título también de castellanos de la Torre de Gando, se les acrecienta a 800 ducados de plata que tienen por dicho gobierno, cincuenta o más cada año».

Se ve claramente, por todo lo expuesto, que hubo esta cuarta torre, sobre cuyos cimientos se construyó la última, que es la que existe actualmente.

Pero, antes de seguir adelante y ultimar este trabajo sobre las fortificaciones de Gando, se me ha de permitir una pequeña digresión, porque creo que el asunto bien lo merece. Y es la relacionada con la presencia de las naves de Colón y del propio almirante en el puerto que ya era famoso. Una curiosa estampa muy moderna, nos presenta una vista de la bahía de Gando, con un



irreal estrechamiento en la entrada y con el anacronismo de ofrecernos en primer lugar y a la derecha la Torre actual, del siglo XVIII, y las tres naos del descubrimiento. Y también en ese mismo primer término al propio descubridor y los carpinteros trabajando en la reparación del timón de la Pinta.

Curiosa composición, puramente imaginativa, pero asimismo sugestiva; porque trata de uno de los temas más debatidos en los últimos tiempos, un tema histórico legendario, que se ha prestado a diversas interpretaciones y a resaltar antagonismos insulares. Nos dice el Padre Las Casas en su «Historia de las Indias» que, con motivo de habersele saltado el «gubernario» a la carabela Pinta y la necesidad de repararlo, fallido el primer in-



tento de hacerlo en alta mar, llegaron como pudieron al cabo de siete días de haber salido del puerto de Palos a las costas de Gran Canaria, donde la nao quedó. Colón siguió hasta la Gomera en la capitana y «después de muchos rodeos y trabajos, tornó a Canaria al puerto de Gando, que es bueno, para adobarla, donde de día y de noche, con gran solicitud e inestimables trabajos y tornose con ella a la Gomera en dos de septiembre». Esta afirmación lascasiana fue tomada del «Diario» de Cristóbal Colón y, en efecto, en el mismo —Cristóbal Colón, «Diario del Descubrimiento», estudios edición y notas por Manuel Alvar, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976— se dice claramente... «y Martín Alonso quedose en aquella costa de Gran Canaria por mandato del almirante, porque no podía navegar». Del mencionado «Diario» no se deduce de forma incontrovertible si el puerto de arribada fue el de Gando o de las Isletas, pero el Dr. Serra se inclina abiertamente por la primera hipótesis, que es la que seduce a varios escritores. No es, sin embargo, este momento el más adecuado para ahondar en el estudio de la cuestión.



Y llegamos, por fin, al conocimiento de lo relacionado con la quinta Torre de Gando, que es la construída casi a la mitad del siglo XVIII y la que perdura.

Nos narran los historiadores diferentes, con rara unanimidad, que la causa determinante de la construcción fue un episodio bélico que por entonces —1741— ocurrió en la bahía de Gando. Allí estaba carenándose un navío denominado «El Canario» y una balandra inglesa penetró en aquel puerto para apoderarse del buque y llevarlo consigo. Le disparó varios cañonazos, pero los marineros canarios se defendieron con bravura, utilizando los cañones que tenía el barco y que habían sido llevados a tierra y es posible que se aprovecharan de alguno de los del antiguo fuerte, ya derruido. Lo cierto es que tuvieron la suerte o la habilidad de lanzar una andanada contra la balandra, que la desarboló en gran parte; pero logró escapar y hacerse a la mar y marchó a la isla de Madeira, donde contrató una corbeta corsaria de veinte y dos cañones.

El 13 de octubre de aquel año de 1741 fue día bien señalado para el puerto de Gando y para la historia de la isla, en lucha siempre contra los piratas y mosqueteros y, comenzada la lucha, el «Canario» carga su último cañón y dispara contra la corbeta con tal acierto que barrió su cubierta y ocasionó más de sesenta bajas, entre muertos y heridos. La corbeta levó anclas y escapó de nuestras aguas, no sin haber ocasionado entre los nuestros sólo la muerte de dos defensores. De uno de ellos, Antonio de Aday, halló don Pedro Hernández Benítez la correspondiente partida de defunción en el archivo parroquial de Telde, que dice lo siguiente: «En catorce de octubre del año 1741 se enterró en esta parroquial Antonio de Aday, vecino de la ciudad de Canaria, al que mataron los ingleses en Gando».

¿Estaba ya construida la fortaleza actual? Los historiadores, por lo menos algunos de ellos, afirman que la defensa contra la balandra corsaria se efectuó también desde el reducto, y otros aseguran que la Torre se construyó en 1740, mas tal afirmación se halla contradicha por documentos que se encontraron en el archivo del conde de la Vega Grande, quizá acopiados por don Pedro Agustín del Castillo, el destacado historiador. Uno de esos manuscritos, extendido el 6 de abril de 1778 y firmado por Joseph Raymond de Medina, dice textualmente lo que sigue: «Quatro leguas distantes de la ciudad en el puerto de gando, jurisdicción de Agüimes en la rivera de aquel mar está situada la torre de Gando, y se planificó a costa de Su Majestad el año de 1744, con el motivo que en las guerras de aquel tiempo se entraron los ingleses con una balandra y una corbeta y sacarse de aquel puerto al navío canario que se estaba carenando, y con la artillería del mismo navío que tenía en tierra, y con abonos de los que quedaba se hizo una defensa que se consiguió se retirase el inglés con grave estrago que casi no puede salir, y se acogió a otro puerto inmediato a repararse para poder regresar a la madera; esta torre queda en puesto que domina aquel puerto para impedir un flaco desembarco, y amparar alguna embarcación fugitiva de los corsarios, e incomodar el tráfico que pueda hacer el enemigo por los llanos de aquel terreno: tiene cómoda capacidad para alojar treinta hombres, y en donde custodian víveres, que actualmente sólo tiene una cisterna dentro del alojamiento, que

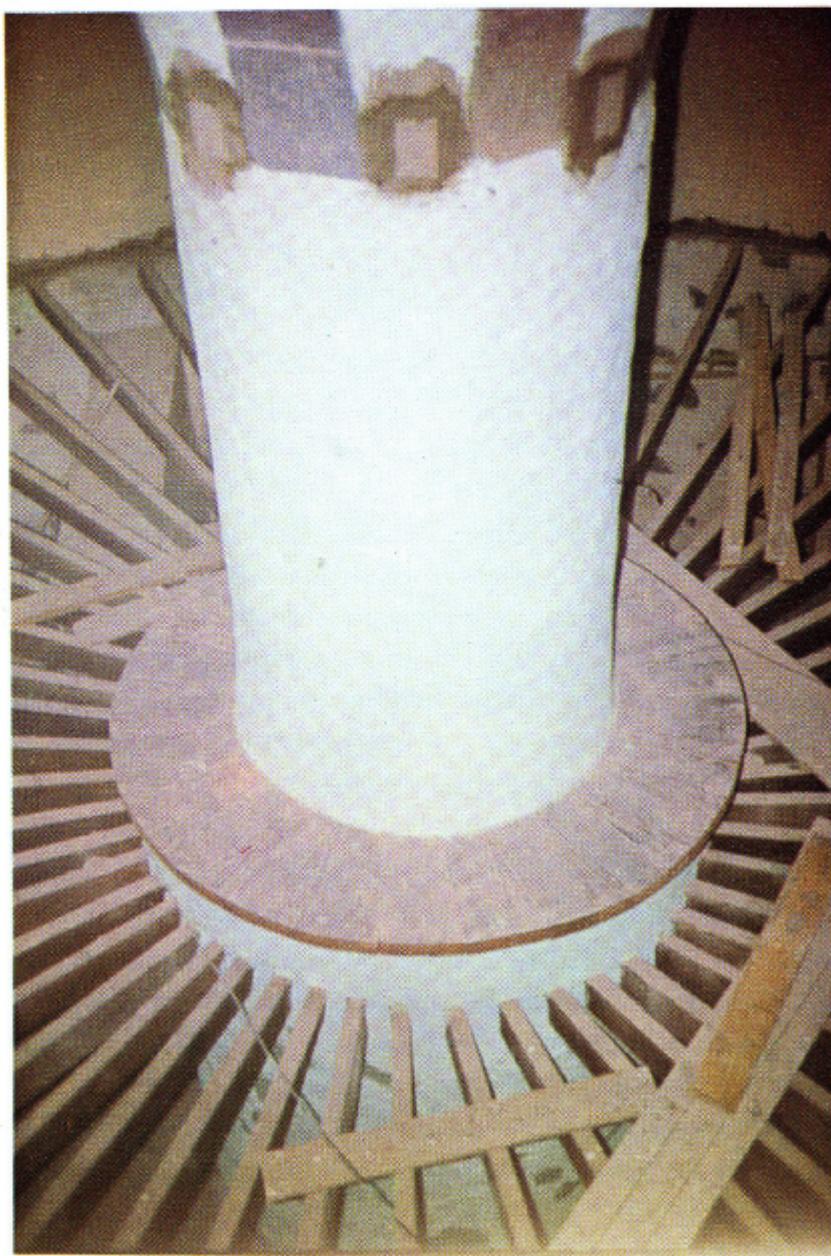
recoge las lluvias de la plataforma; pero está a distancia de veinte pasos fuera del castillo una fuentecita capaz de abastecer con su fluencia, como el enemigo de lugar no cerque la torre: la razón de la artillería, pertrechos y demás géneros se remite al estado individual ya citado de la visita hecha por el dicho señor sargento mayor».

Ante este testimonio, es forzoso admitir la fecha indicada por el Sr. Raymond de Medina como la más exacta y, desde luego, se sabe que las obras de la tal torre se realizaron bajo el mando del comandante general D. Andrés Bonito de Pignatelli, un mariscal de campo de origen napolitano, designado con motivo de la guerra con Inglaterra, del cual dice Viera «que unía a la intrepidez del general el desahogo del soldado, la avidez de hijo segundo y la inexperiencia de extranjero». Llegó a Santa Cruz de Tenerife el 13 de enero de 1741, y en una de sus visitas a Gran Canaria fue librado de ser apresado por los ingleses gracias a la astucia y habilidad del patrón Sebastián Ortega.

Pero, hay que volver a la torre, mejor dicho, a ocuparme de ella. Y para rematar este estudio he de referirme a las notas comunicadas por D. Melchor de Zárate, tomadas del archivo del marqués de Acialcázar: La torre fue mandada ejecutar por el comandante general don Andrés Bonito de Pignatelli en 1740 (sic), con el parecer de los ingenieros Antonio La Riviere y Francisco La Pierre, se emplazó en la playa de la orilla izquierda del barranco de Aguatona, donde antes estaba el otro fortín y del cual era castellano en 1678 Lucas Perdomo Zurita... «Tiene diez varas de altura y una y media de talud: en el plano superior donde juega la artillería once varas y media de diámetro entre los parapetos, que son de cuatro pies de grueso y a barbata. En la batería existían en el siglo XVII tres cañones de calibre 12, pequeños, para su utilización. Esta torre hueca en su interior, está dividida en su altura en dos pisos: en el primero se halla la cisterna, almacén de pólvora y puede servir el resto de espacio para efectos y víveres. Se comunica con una escalera de madera al segundo piso, que es al que se sube desde la campaña por una escalera de mano, a fin de, recogiénola dentro por las noches quede libre la fortaleza de toda sorpresa. En este segundo piso se pueden acomodar 30 ó 40 hombres. Está cubierto de bóveda, la

cual recibe la explanada de la batería, donde se sube por una escalera también de mano...».

Muchos detalles más se podrían estampar, pero el trabajo se haría interminable.



CRONOLOGIA DE LA BAHIA O PUERTO MARITIMO DE GANDO, PARAMO Y TORRE

por Melchor de Zárate y Cólogan

Tte. Coronel de Aviación

No se sabe con certeza si Gando es nombre aborigen o importado; en Nigeria existe una región que lleva este nombre — que es también el de su capital.

Los capellanes de Bethencourt, en la crónica que relata los hechos ocurridos en los primeros años del siglo XV no mencionan la palabra; en cambio, a mitad de ese siglo, cuando los cronistas comentan los viajes de Diego de Herrera, la vemos escrita por primera vez. El Dr. Alvarez Delgado llega a la conclusión que significa roque.

Podemos resumir cronológicamente la historia de Gando como sigue:

- 1.360.** Llegada de unos frailes franciscanos, misioneros enviados por la Curia Romana y el Consejo de Ciento de la Ciudad de Barcelona, en bajeles con tripulación mallorquina y aragonesa; fueron los que sembraron la semilla del catolicismo en la isla.
- 1.457-59.** Diego de Herrera, señor de Lanzarote, construyó con la benevolencia de los canarios una fortaleza oratorio que vivió en paz mientras los indígenas no se sintieron engañados, pero éstos al recelar de la buena fe de sus moradores se apoderaron de ella y la destruyeron.
- 1.462.** Como resultado de acuerdos amistosos entre canarios, castellanos y portugueses se construye la segunda casa de oración, fortaleza que también fue destruida.
- 1.464.** Se repara y reconstruye la torre, que jugó un buen papel en la conquista, españolización y pacificación de Gran Canaria de 1.478 a 1.483.

- 1.492.** Colón fondea en la Bahía y repara las averías del timón a la Santa María y las velas a la Pinta.
- 1.554.** El Capitán General de la isla Don Rodrigo Manrique de Acuña para perfeccionar el sistema de fortificación reconstruye la torre; a ella se refiere el historiador Padre José de Sosa en su “Topografía de la isla de Afortunada de Gran Canaria” escrita en 1.678 y habla de “una torre bien pertrechada, cuyas ruinas se ven de cuatro puntas”.
- 1.522.** Ataque del corsario francés Juan Florín; con ayuda de naves españolas y del fuego de la torre fue obligado a retirarse.
- 1.741.** Por encargo del Capitán General D. Andrés Bonito Pignatelli, los Ingenieros, Coronel La Riviere y Tte. Coronel La Pierre construyen la actual torre en forma circular y de dos plantas. Recién construida la torre y con ayuda del barco “El Canario” derrotan a una balandra inglesa que entró en la Bahía con intención de saqueo.
- 1.852.** Se acuerda construir un Lazareto que se utilizó también para la cuarentena sanitaria de los viajeros de los barcos sospechosos de enfermedades. El autor de este proyecto fue el Ingeniero León y Castillo.
- 1.894.** Es inscrita en el Registro de la propiedad a nombre del Estado alta 708, fol. 206, núm. 4627 como 1ª inscripción.
- 1.895.** Es declarada inútil para el Ejército disponiéndose su enajenación por subasta pública, siendo adjudicada provisionalmente.
- 1.896.** Se anuló por una R. Orden la venta anterior.
- 1.914.** Pasa el Lazareto a manos del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- 1.919.** Los aviadores franceses Paul Vachet, Hamm, Roig y Delrier en aviones Breguet hicieron un viaje de estudios para proyectar una posterior travesía al Atlántico Sur y toman tierra en el páramo de Gando.



- 1.922.** El hidro "Lusitania" de los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral usó la Bahía como escala en su vuelo a América.
- 1.923.** El Comandante D. Ramón Franco en un hidro Dornier Wal usó la Bahía dando escolta a una escuadrilla de aviones Breguet pilotados por los Capitanes Martínez Estévez, Pardo y Martínez de Pisón que tomaron tierra en el páramo de Gando.
- 1.926.** La Bahía sirvió de fondeadero al avión "Plus Ultra" que pilotado por el Comandante Ramón Franco siguió vuelo a América.
- 1.926.** Aterriza una avión Breguet XIX pilotado por los franceses Dagnaux y Dufert.
- 1.926.** La escuadrilla Atlántica mandada por el Comandante Llorente toma agua en la Bahía y sigue viaje a Guinea.

- 1.930.** Una R. Orden concede 750.000 ptas para la construcción de un aeropuerto; se efectúa el primer vuelo de la aviación comercial.
- 1.936.** Desembarca el Comandante General de Canarias General Franco para tomar un avión Dragón Rápido que le conduce a Tetuán para ponerse al frente de las tropas africanas.
- 1.939.** Se instala la 1ª Unidad Militar Aérea, el 22 Grupo de FF.AA. destacado del 22 Regimiento, y se crean las Fuerzas Aéreas del Atlántico que luego se transformarían en la Zona Aérea de Canarias.
- 1.942.** Se crea la Base Aérea de Gando y el Regimiento mixto del Aire nº 4 que absorbe al 22 Grupo. Tiene aviones Fiat y Junkers.
- 1.955.** Se crea el “Ala Mixta nº 36” con los efectivos del 4º Regimiento.
- 1.965.** Nueva denominación de “Ala Mixta nº 46” con los efectivos de la anterior que va paulatinamente renovando el material aéreo.
- 1.980.** La Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Transportes y Comunicaciones pone en Servicio la 2ª Pista y se restaura el Torreón.

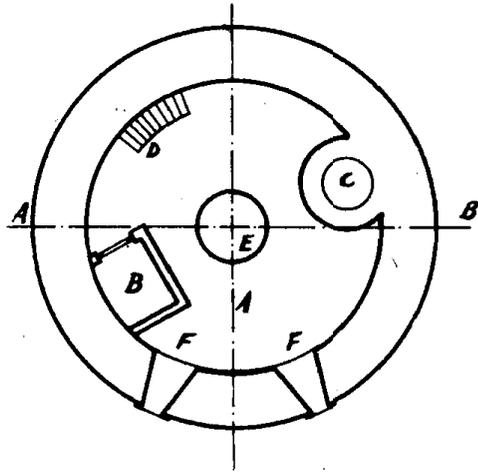
TORRE DE GANDO

NOTAS SOBRE SU RESTAURACION

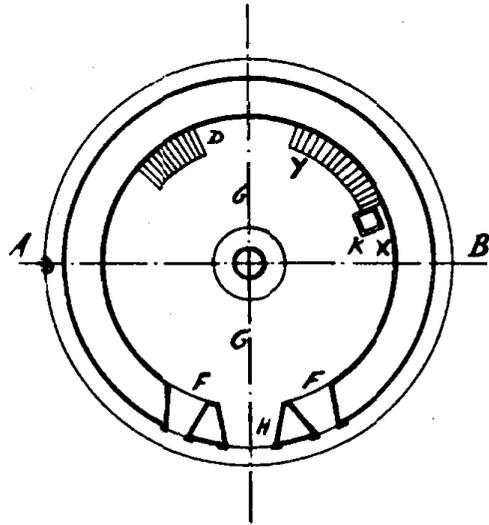
Las vicisitudes históricas de la torre de Gando se puntualizan en otro lugar de esta publicación. Tanto D. Pedro Cúllen del Castillo como D. Melchor de Zárate y Cologan hacen en sus respectivas crónicas una detallada relación de los hechos más notables que han protagonizado aquellas piedras varias veces centenarias. Las presentes notas sólo pretenden dejar constancia del estado *físico* en que se hallaba la torre tras el deterioro a que había sido sometida por el tiempo y los acontecimientos, y de las medidas adoptadas para su restauración, medidas que no han tenido otra intención que devolverle su traza genuina.

Como es sabido, el ingeniero Hermosilla, en su descripción política y militar de la isla de Gran Canaria —efectuada en 1779— anota que la torre de Gando —quinto de los baluartes que existieron en su bahía— fuealzada en 1741, de acuerdo con los planos que habían diseñado los ingenieros Antonio de La Riviere y Francisco de La Pierre, ambos comisionados por el entonces Comandante General de Canarias D. Andrés Bonito. La edificación se asienta sobre una playa de arena, en la orilla izquierda del barranco de Aguatona. Actualmente, este barranco ha sido canalizado como consecuencia de las obras realizadas para construir la segunda pista del aeropuerto de Gando, utilizándose su oquedad como galería de servicios del aeropuerto.

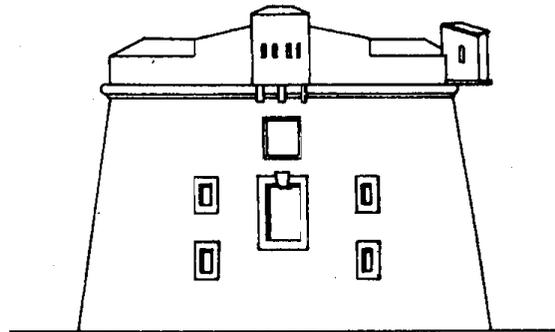
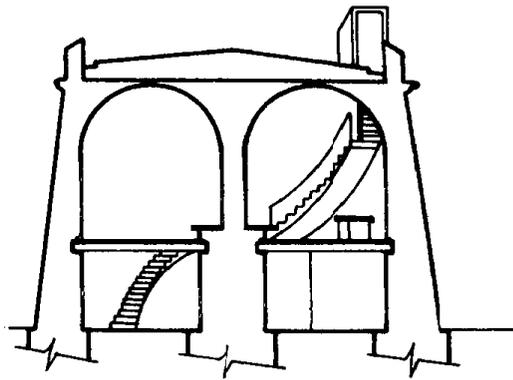
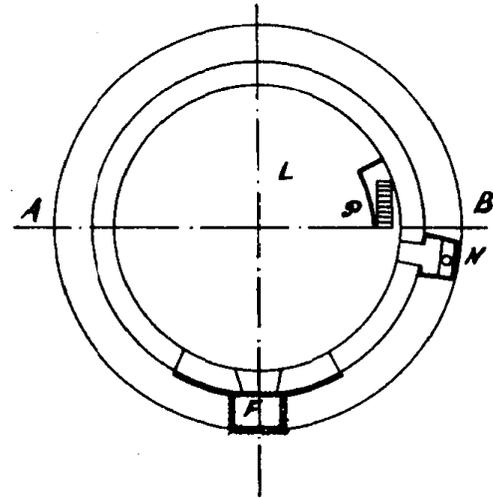
La torre que diseñaron los ingenieros La Riviere y La Pierre es idéntica a la situada en la playa de San Cristóbal, en las Palmas, actualmente en deplorable estado de conservación. Ambas torres, de carácter defensivo, son de planta circular; constan de dos pisos, el superior cubierto con bóveda de ocho ángulos de sillería que confluyen en un pilar central; la azotea es una explanada donde se situaba la batería. En el piso bajo se ubicaban la cisterna, el depósito de pólvora y el almacén; en el superior se alojaban de treinta a cuarenta hombres que constituían su guarnición.



Corte por AB



Alzado



*Torre de Gando
Gran Canaria
(Reconstruida 1740)*

La comunicación con el exterior se establecía por este segundo piso mediante una puerta a través de la cual se descendía a tierra con la ayuda de una escalera portátil. Retirada ésta, la fortaleza quedaba incomunicada, a salvo de toda sorpresa. También se recurría a una escalera de mano para ascender desde el interior a la planta de batería.

En la restauración efectuada por la Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Transportes y Comunicaciones se han sustituido las escaleras móviles por otras fijas con objeto de mejorar en lo posible las condiciones de acceso. La recogida de aguas pluviales de la cubierta se desaguan por gárgolas, en lugar de conducir las a la cisterna de la planta baja, que era su primitivo destino utilitario. La citada cisterna se hallaba cegada por escombros antes de la restauración; al proceder a su limpieza se encontraron cuatro balas de cañón de distintos calibres, así como restos de piezas cerámicas. Estos vestigios de la vida activa de la fortaleza se conservarán en una vitrina empotrada dispuesta al efecto en la planta baja.

En la explanada o azotea existían dos dependencias: una garita defensiva de la puerta de entrada y una letrina. Ambos elementos no se han reconstruido; pero al estar perfectamente definida su estructura y ubicación, podrán ser el objeto de una próxima obra.

Sobre la puerta de entrada existe un AVE MARIA de cantería, muy deteriorado, cuya leyenda, “D. Felipe V, el año de mil setecientos cuarenta”, confirma la datación de la construcción de la torre hecha por Hermosilla.

La restauración de la torre llevada a cabo por Eduardo Murillo Toro, ingeniero aeronáutico del Ministerio de Transportes y Comunicaciones contó con el asesoramiento de D. Melchor de Zárate y Cologan y D. Juan Federico Casteleiro Licety, ambos Tenientes Coroneles del Ejército del Aire, y especialistas en la historia militar de Canarias.

Como ya se ha indicado, en dicha restauración se buscó principalmente mantener el carácter primitivo de la torre. Los muros interiores se dispusieron como amplios paramentos blancos que podrán ser utilizados como lugar de exposiciones. En el

pilar central se construyó un banco radial que permite al espectador situarse en una posición focal desde la que domina gran parte del recinto. La sillería de los ocho arcos que arrancan de este pilar se ha limpiado totalmente, dejando vista la cantería de la nervadura, estableciéndose así un atractivo contraste con el blanco de la pared.

El forjado de la planta alta se ha ejecutado en madera de riga (*pino melis*) de una pulgada de grueso sobre una viguería radial también de riga empotrada en el muro de carga y en el pilar central. Con objeto de disminuir la luz de carga se han colocado jabalcones en el empotramiento del muro. Para resaltar el carácter octogonal de la bóveda las maderas del entarimado se han dispuesto siguiendo ese criterio.

Por lo que respecta a la iluminación, ésta se ha conseguido utilizando la luz natural mediante la sustitución en las saeteras de puertas opacas por otras de cristal; el interior incluye también un sistema de focos regulables; en el exterior se cuenta con tres reflectores que iluminan adecuadamente la fortaleza y su entorno.

Por último, hay que indicar que en las almenas se han colocado tres mástiles con el propósito de que puedan izarse en ellos los pendones que representan a Canarias, a Castilla y a España; es decir: el pendón carmesí, la bandera nacional y la de Gran Canaria.

AGRADECIMIENTO A:

Excmo. Sr. D. Salvador Sánchez Terán.
Ministro de Transportes y Comunicaciones.

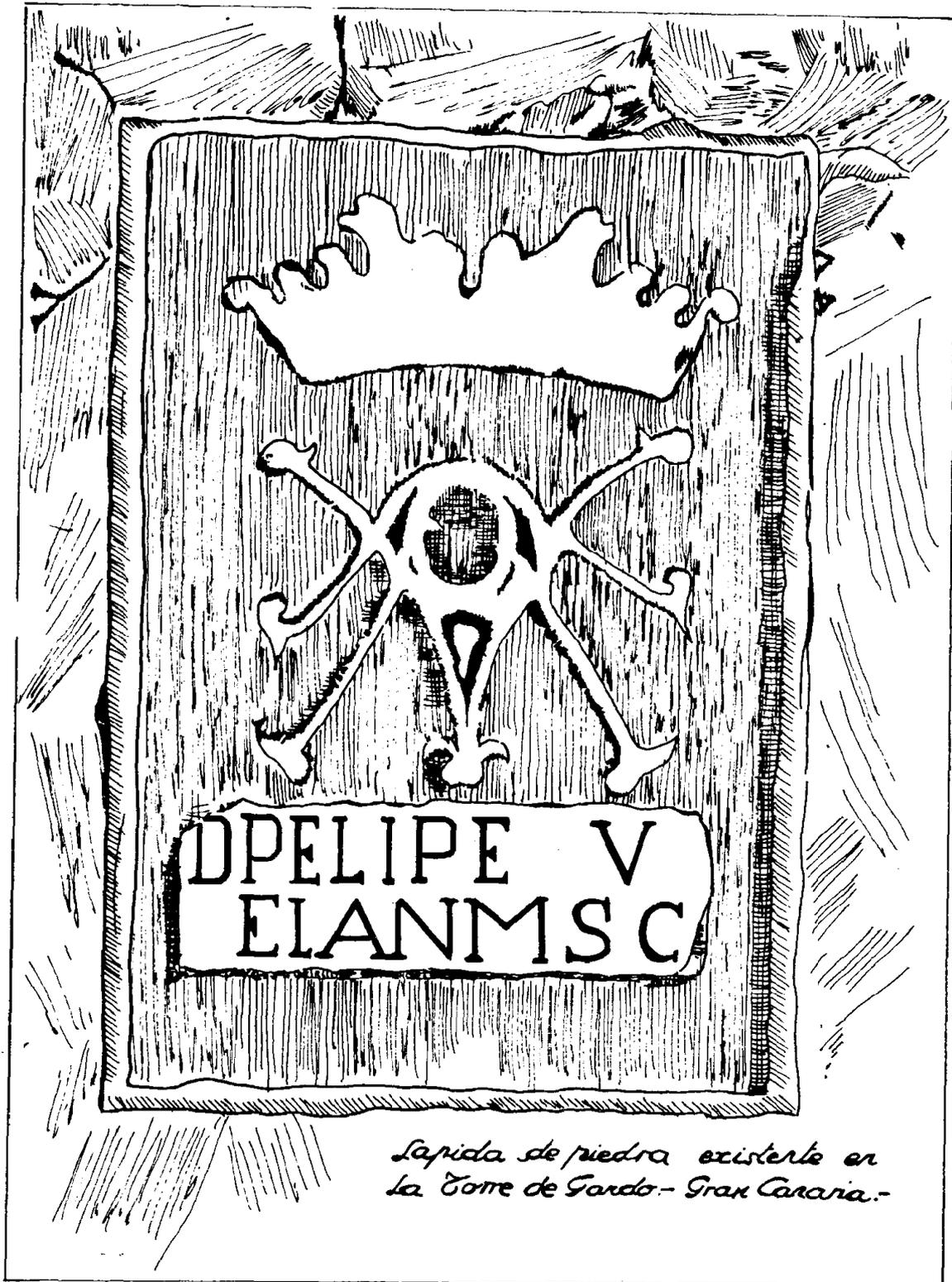
Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Guitar y de Gregorio.
Director General de Infraestructura del Transporte.

Excmo. Sr. D. Emilio García Conde y Ceñal.
General Jefe de la Zona y Mando Aéreo de Canarias.

Ilmo. Sr. D. Juan San Nicolás Santamaría.
Subdirector General de Infraestructura del Transporte Aéreo.

Sr. D. Juan Montero Romero.
Jefe de la Segunda Jefatura Zonal de Construcción de Obras Aeroportuarias.

Sin su abierto apoyo y colaboración, la torre de Gando hubiera corrido el riesgo de desaparecer, absorbida por las obras que han sido preciso realizar primero en la zona industrial de la base Aérea de Gando, y luego en la reordenación del sistema Base-Aeropuerto, al construirse la segunda pista de vuelos. Gracias a su intervención y desvelo se ha logrado rescatar de la ruina definitiva este vestigio histórico de fundamental importancia en la historia de Gran Canaria.



*Lapida de piedra existente en
la Torre de Gordo.- Gran Canaria.-*

D. FELIPE V
EL AN(O) M(L) S(ETE CIENTOS) C(UARENTA).